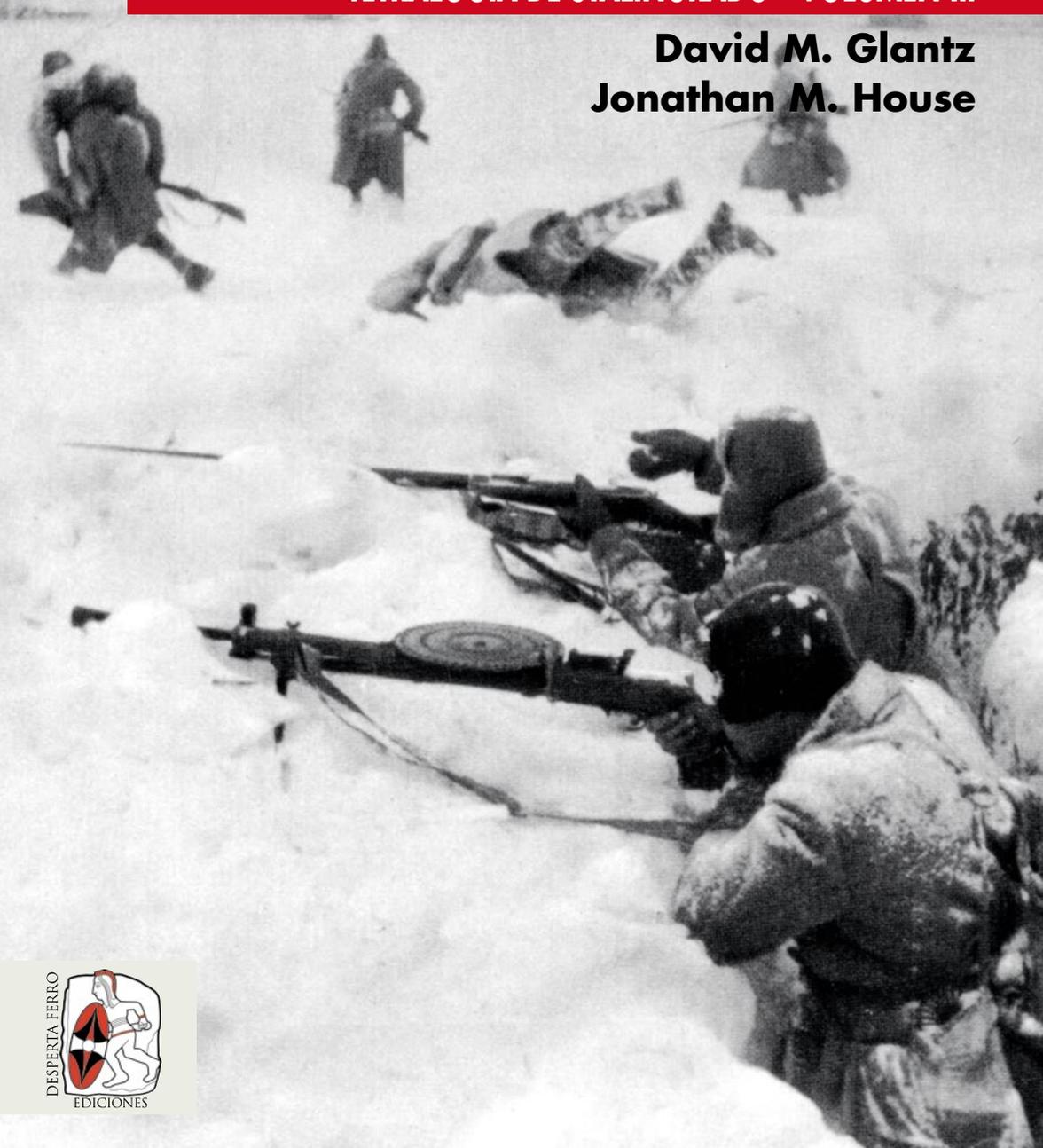


DESENLACE EN STALINGRADO

I. Operación Urano

TETRALOGÍA DE STALINGRADO - VOLUMEN III

David M. Glantz
Jonathan M. House



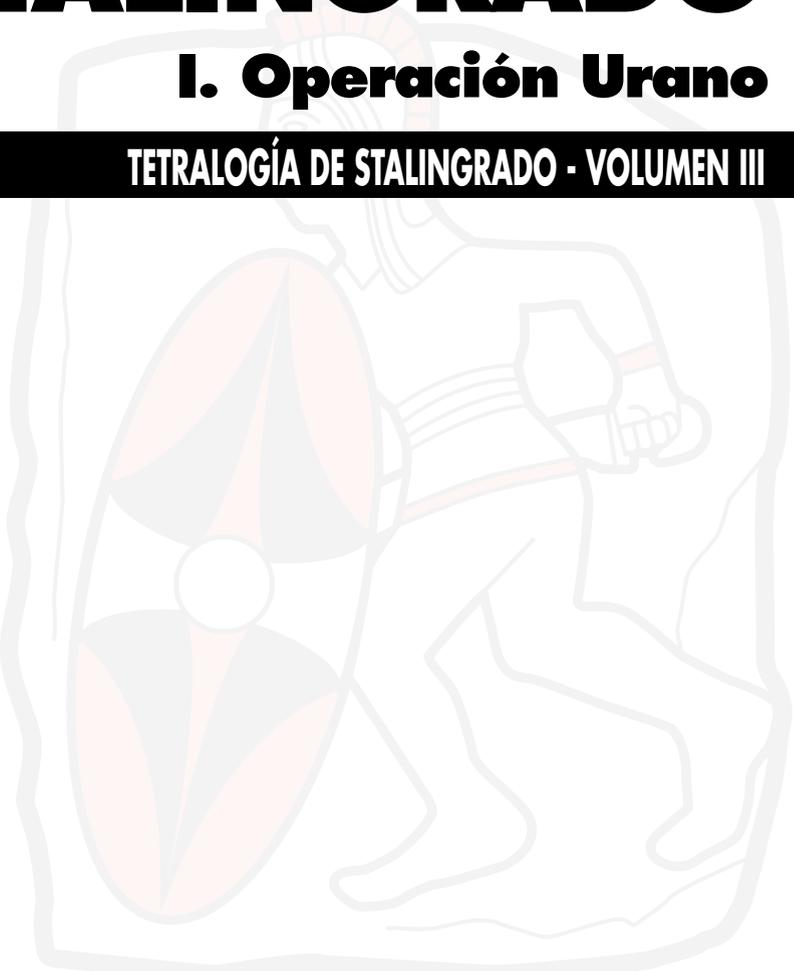
DESENLACE EN STALINGRADO

I. Operación Urano

TETRALOGÍA DE STALINGRADO - VOLUMEN III

DESPIERTA FERRO

EDICIONES



DESENLACE EN STALINGRADO

I. Operación Urano

TETRALOGÍA DE STALINGRADO - VOLUMEN III

David M. Glantz
con
Jonathan M. House

NOVIEMBRE DE 1942

DESPERTA FERRO

EDICIONES



Desenlace en Stalingrado (I)
Glantz, David M.
House, Jonathan M.
Desenlace en Stalingrado (I) / Glantz, David M.- House, Jonathan M. [traducción de Hugo Cañete Carrasco].
Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2022. – 672 p. ; 23,5 cm – (Segunda Guerra Mundial) – 1.ª ed.
D.L.: M-12221-2022
ISBN: 978-84-123817-3-3
94(47)
355.48(430:47) "1942"

DESENLACE EN STALINGRADO (I)

Operación Urano. Noviembre de 1942
David M. Glantz - Jonathan M. House

Título original:

Endgame at Stalingrad. Book One: November 1942

The Stalingrad Trilogy, Volume III. Book 1

by David M. Glantz with Jonathan M. House

Has been translated into Spanish by arrangement with The University Press of Kansas.

Con derechos de traducción al español concertados con The University Press of Kansas.

© 2014 by The University Press of Kansas

ISBN: 978-0-7006-1954-2

© de esta edición:

Desenlace en Stalingrado (I)

Desperta Ferro Ediciones SLNE

Paseo del Prado, 12, 1.º dcha.

28014 Madrid

www.despertaferro-ediciones.com

ISBN: 978-84-123817-3-3

D.L.: M-12221-2022

Traducción: Hugo A. Cañete Carrasco

Diseño y maquetación: Raúl Clavijo Hernández

Coordinación editorial: Mónica Santos del Hierro

Primera edición: junio 2022

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Todos los derechos reservados © 2022 Desperta Ferro Ediciones. Queda expresamente prohibida la reproducción, adaptación o modificación total y/o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento ya sea físico o digital, sin autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo sanciones establecidas en las leyes.

Impreso por: Advantia Comunicación

Impreso y encuadernado en España – *Printed and bound in Spain*

A mi esposa Mary Ann, sin cuyo apoyo,
respaldo y paciencia inagotables
no podría haber escrito ni este
ni ningún otro libro.

DESPERTA FERRO



EDICIONES

Índice

Nota a esta edición	IX
Prefacio	XI
PARTE I. PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA SOVIÉTICA	
CAPÍTULO 1	
Un marco para el desastre	1
CAPÍTULO 2	
Planificación estratégica soviética: la génesis del Plan Urano	23
CAPÍTULO 3	
La concentración de tropas: el orden de batalla soviético y el Plan Urano	63
CAPÍTULO 4	
El equilibrio de fuerzas enfrentadas el 18 de noviembre	147
PARTE II. LA CONTRAOFENSIVA DE URANO	
CAPÍTULO 5	
La batalla de penetración, 19-20 de noviembre	209
CAPÍTULO 6	
El cerco se cierra, 21-23 de noviembre	303
CAPÍTULO 7	
La reducción de la bolsa de Stalingrado y la formación del frente exterior del cerco, 24-27 de noviembre	431

CAPÍTULO 8

La reducción de la bolsa de Stalingrado,
el frente de cerco exterior y el plan Satuno, 28-30 de noviembre 523

Glosario y abreviaturas 597

Bibliografía 599

Índice analítico 617

DESPERTA FERRO



EDICIONES

Nota a esta edición

Sobre la designación de las unidades: con respecto a los cuarteles generales principales alemanes y del Eje, hemos seguido la convención militar de que las designaciones numéricas deben ser escritas en letra (Undécimo Ejército), o la denominación original (1. Panzerarmee). Salvo, por ejemplo, para el caso de los ejércitos rumanos, que se escriben en letra cuando forman parte del Eje (Tercer Ejército rumano) y con ordinal cuando pasan al bando soviético (1.º Ejército rumano).

Los frentes soviéticos (equivalentes a los grupos de ejércitos) y los ejércitos de campaña, especialmente los importantísimos ejércitos de tanques, fueron a menudo de menor tamaño que sus contrapartes alemanes. Hemos empleado equivalentes numéricos a la hora de identificar los cuarteles generales de campaña del Ejército Rojo y el modo alemán de numerales romanos para nombrar a los cuerpos del Eje (XXXX Cuerpo Motorizado), así como para sus equivalentes soviéticos (II Cuerpo de Caballería).

En cuanto a los rangos, en relación con los alemanes, hemos empleado la designación original (*Generaloberst* o *General der Panzertruppe*) y hemos optado por la equivalencia europea para los rangos del Ejército Rojo, tal y como aparecen en la edición original del libro en inglés (*general Zhúkov* o *coronel Kónev*), como se muestra en la siguiente tabla:

ESPAÑA

mariscal de campo
general de ejército
teniente general
general de brigada
capitán
coronel
teniente coronel
jefe de división SS

WEHRMACHT SS

Generalfeldmarschall
Generaloberst
General (der Infanterie, etc.)
Generalmajor
Hauptmann
Oberst
Oberstleutnant
SS Gruppenführer

EJÉRCITO ROJO (ed. or.)

Marshal of the Soviet Union (MSU)

Marshal

Army general

Colonel general

Lieutenant general

Major general

colonel

EJÉRCITO ROJO (equivalencia)

mariscal de la Unión Soviética

mariscal

general de ejército

teniente general

general

general de brigada

coronel

DESPERTA FERRO



EDICIONES

Prefacio

La batalla de Stalingrado, la épica lucha de la Segunda Guerra Mundial que enfrentó a la Wehrmacht del Tercer Reich de Adolf Hitler y a los ejércitos de sus aliados del Eje con el Ejército Rojo de la Unión Soviética de Iósif Stalin, culminó en noviembre de 1942 cuando las fuerzas soviéticas contraatacaron a sus verdugos del Eje. Habían pasado unos seis meses desde que los ejércitos del Eje lanzaran su ofensiva hacia el este a través del área meridional de la Unión Soviética. Durante ese tiempo, los invasores del Eje causaron estragos en los defensores soviéticos al infligirles más de un millón de bajas al Ejército Rojo y al haber avanzado unos 600 km hasta llegar a las laderas septentrionales de las montañas del Cáucaso y la ciudad homónima de Stalin en el río Volga. A pesar de las derrotas debilitantes y de los repetidos intentos fútiles de contener y contraatacar a los invasores, el Ejército Rojo logró detener a las fuerzas del Eje en las calles cubiertas de escombros de Stalingrado en octubre de 1942. Con su reputación y la de la Wehrmacht en juego, el Führer de Alemania ordenó al ejército más célebre de su país –el Sexto del *General der Panzertruppe* Friedrich Paulus– tomar Stalingrado a toda costa. La espeluznante lucha que siguió desangró al Sexto Ejército, lo que no dejó a Hitler más alternativa que empeñar las fuerzas de sus aliados del Eje en primera línea.

Como ya habían hecho el año anterior, Stalin y su *Stavka* (Alto Mando) se aprovecharon con habilidad de la desenfrenada ambición de Hitler, que llevó a la Wehrmacht mucho más allá de los límites de sus capacidades. Tras repetidos fracasos en la identificación y explotación de las debilidades de las defensas del Eje durante el verano y el otoño de 1942, la *Stavka* lo consiguió finalmente a mediados de noviembre de ese año con la concepción de la Operación Urano, la más importante entre una galaxia de contraofensivas diseñadas para derrotar al enemigo del Eje y tomar la iniciativa estratégica en lo que los soviéticos empezaron a denominar la Gran Guerra Patriótica. En la contraofensiva de Urano, los tres frentes atacantes del Ejército Rojo derrotaron y, en gran medida, destruyeron al grueso de dos ejércitos rumanos, así como cercaron al Sexto Ejército y a la mitad del 4. Panzerarmee alemanes en la bolsa de Stalingrado, lo que puso patas arriba, literalmente, la situación

de Alemania. En las diez semanas siguientes, el Ejército Rojo detuvo y, con posterioridad, desbarató dos intentos alemanes de rescate del Sexto Ejército, aplastó al Octavo Ejército italiano y al Segundo Ejército húngaro, infligió severos daños al 4. Panzerarmee y al Segundo Ejército alemanes y destruyó al Sexto Ejército germano en las ruinas de Stalingrado. Con más de medio millón de soldados retirados bruscamente del orden de batalla en el Eje, el Eje de Hitler contempló con horror cómo cambiaba su estatus de vencedor a vencido. En pocas palabras, la derrota del Eje en Stalingrado supuso un punto de inflexión en esta guerra por tratarse de una catástrofe de la que Alemania y su Wehrmacht nunca pudieron recuperarse.

Los dos primeros volúmenes de esta tetralogía describen los antecedentes de tal catástrofe: el primero, la engañosa marcha triunfal alemana hacia el este hasta el Cáucaso y Stalingrado; y, el segundo, la feroz batalla de desgaste en la propia Stalingrado, que resultó tan crucial en esta campaña como lo iba a ser en el conjunto de la guerra. Ambos volúmenes se valen de la copiosa cantidad de archivos y materiales recientemente desclasificados para identificar, documentar y refutar esos mitos acerca de la campaña que han perdurado desde el final de la contienda.

La mitología asociada a la campaña de Stalingrado es un subproducto natural de las fuentes en las que se han basado los estudios anteriores. La destrucción del Sexto Ejército alemán en las ruinas de Stalingrado ha seducido tanto a historiadores como al público en general durante setenta años. A pesar de esta fascinación y de los innumerables libros en torno a la materia, muchas de las causas y acontecimientos de esta tragedia han logrado eludir a la posteridad. Como han demostrado los dos primeros volúmenes de este estudio, la lucha en Stalingrado solo puede entenderse en el contexto de una campaña alemana que, en origen, no tenía apenas interés en conquistar la ciudad. Los invasores llegaron a unos pocos kilómetros de su verdadero objetivo, los campos petrolíferos del Cáucaso, sin lograr proseguir el avance. Las causas generales de este fracaso eran casi idénticas a las que habían frustrado a Alemania en 1941: la sobreextensión logística, la incapacidad de centrarse en un único objetivo y la creciente sofisticación de la organización y desempeño del oponente de la Wehrmacht: el Ejército Rojo.

Una segunda razón de nuestra ignorancia colectiva acerca de esta campaña es que los participantes de ambos bandos escribieron sus crónicas basándose en recuerdos, con poco acceso a los archivos oficiales. Durante toda la Guerra Fría, muchos de los archivos alemanes parecían irremediablemente perdidos y participantes soviéticos como Vasílii Chuikov y Gueorgui Zhúkov también se veían limitados por sus propios recuerdos.

Una tercera razón en relación con la mala interpretación de Stalingrado es la aceptación generalizada, al menos en occidente, de la mitología alemana concerniente a todo el conflicto. Está en la naturaleza humana buscar excusas para los fracasos propios e incluso reconformar la propia memoria

de un modo que proporcione una explicación lógica, aunque demasiado simplificada, de lo que a menudo es un proceso complejo e inconexo. De este modo, la mayoría de los supervivientes alemanes del «Frente Oriental» ofrecieron como una verdad literal lo que, en realidad, era su propia coartada (quizá inconsciente) para la derrota. En esta versión, los supervivientes alemanes recordaban un avance fácil, casi sin oposición, hasta que quedaron enredados en las bombardeadas calles de Stalingrado. Entonces, y solo entonces, en la memoria colectiva alemana pudo su fanático y torpe enemigo desangrarlos hasta la muerte en cien combates. Una vez que las fuerzas alemanas se agotaron, las unidades rumanas e italianas de sus flancos se derrumbaron ante los abrumadores ataques soviéticos que lograron cercar y estrangular al Sexto Ejército. Incluso entonces, la coartada colectiva sostiene que la Wehrmacht podría haber escapado de no haber sido por la interferencia criminal y *amateur* de Hitler y de la increíble pasividad de Paulus. Como mínimo, este primer volumen del final de la batalla debería demostrar que Hitler no hallaba solo en sus errores y que el Ejército Rojo se había vuelto tan efectivo y el Sexto Ejército tan débil que no había muchas posibilidades de que Paulus pudiese efectuar una ruptura y establecer contacto con las fuerzas alemanas enviadas en su socorro.

Dejaremos que sea el lector el que descubra las otras causas del fracaso alemán y del éxito soviético, muchas de las cuales se detallan en estas páginas y en los dos volúmenes previos. Baste decir que, a pesar de la increíble valentía y sufrimiento demostrados por los dos bandos, el Ejército Rojo se alzó con la victoria en última instancia e inició el largo proceso de liberación de territorio soviético ocupado por el Eje.

Al igual que los tomos que lo preceden, este tercer volumen pone a prueba cuestiones controvertidas y mitos predominantes sobre la base de nuevas evidencias documentales. La principal diferencia entre este y los volúmenes anteriores es la enorme cantidad de cuestiones y mitos asociados con esta etapa de la lucha. En resumen, este periodo está repleto de controversias y preguntas sin respuesta, de las que las más notables son:

- ¿Quién fue responsable del desarrollo del concepto de la Operación Urano?
- ¿Por qué tuvo éxito la Operación Urano?
- ¿Podría haber escapado el Sexto Ejército del cerco o haber sido rescatado?
- ¿Por qué fracasaron los intentos de socorro alemanes?
- ¿Quién fue el mayor responsable de la derrota del Sexto Ejército?

Además de una amplia variedad de fuentes tradicionales, este volumen aprovecha dos grandes categorías de material documental que hasta ahora no eran accesibles para los investigadores. La primera es la gran cantidad de archivos del diario de operaciones del Sexto Ejército alemán que ha estado perdida durante mucho tiempo desde el final de la guerra;

extensos fragmentos de este diario han sido redescubiertos en fechas recientes y publicados. La segunda es una abundante recopilación de materiales archivísticos soviéticos (rusos) desclasificados recientemente, que incluyen extractos de los resúmenes operacionales diarios del Estado Mayor General del Ejército Rojo; una gran variedad de órdenes y directivas de la *Stavka*, el Comisariado del Pueblo para la Defensa (NKO) y el Estado Mayor General del Ejército Rojo; y los registros diarios del 62.º Ejército soviético y sus divisiones y brigadas subordinadas relativas a la mayor parte de la fase de combates en la propia Stalingrado.

Debido a la persistente controversia, y a la mitología que caracteriza a este periodo, pensamos que es necesario y prudente incluir en este volumen traducciones literales de muchos de los documentos en los que nos basamos para nuestros razonamientos y conclusiones. Estos, junto con otras evidencias detalladas en forma de mapas y tablas, conforman la parte fundamental del *libro de acompañamiento*. Este suplemento al volumen III ofrece las pruebas concretas necesarias para aceptar, negar o simplemente sostener nuestras conclusiones. De este modo, como en los dos primeros volúmenes, el presente ofrece detalles sin precedentes y nuevas perspectivas, interpretaciones y análisis de las fases tardías de la campaña de Stalingrado.*

El volumen se concentra únicamente en la planificación alemana y soviética y en la conducción de las operaciones de combate en las inmediaciones de Stalingrado. En concreto, se centra en la lucha en torno al perímetro de la bolsa del Sexto Ejército, incluidos el lanzamiento y la derrota de los intentos de socorro alemanes; los esfuerzos del Ejército Rojo por expandir sus frentes de cerco exteriores hasta los ríos Chir, Don, Aksái y más allá; y las operaciones llevadas a cabo por los frentes del Don y de Stalingrado soviéticos para reducir la bolsa de Stalingrado del Sexto Ejército. Como tal, describe brevemente la planificación y conducción de la ofensiva de Pequeño Saturno de los frentes Sudoeste y de Vorónezh, y las ofensivas del Frente de Stalingrado (más tarde Sur) hacia Kotelnikovo y Tormosin.

Como las operaciones ofensivas del Ejército Rojo al sur y al oeste de la región de Stalingrado durante la segunda mitad de diciembre de 1942 y enero de 1943 fueron de una enorme magnitud, el cuarto volumen examinará las operaciones militares en los límites geográficos exteriores de la materia tratada en esta tetralogía. De modo específico, incluirá operaciones tangenciales a Stalingrado, pero que tuvieron una gran influencia en el destino último del Sexto Ejército, tales como:

- La Operación Pequeño Saturno de los frentes Sudoeste y de Vorónezh contra el Octavo Ejército italiano.

* N. del E.: Las menciones en el texto al *libro de acompañamiento* son referencias del volumen en inglés: David M. Glantz, *Companion to Endgame at Stalingrad*, Lawrence, University Press of Kansas, 2014. El volumen no está publicado en castellano.

- Las ofensivas del Frente de Stalingrado (Sur) hacia Kotelnikovo y Rostov contra el 4. Panzerarmee alemán, el Cuarto Ejército rumano y, posteriormente, el 1. Panzerarmee alemán.
- La operación ofensiva de Ostrogozhsk-Rossosh de los frentes de Voronezh y Sudoeste contra el Segundo Ejército húngaro.
- La mayor parte de la operación ofensiva de Voronezh-Kastornoe de los frentes de Briansk y Voronezh contra el Segundo Ejército alemán.
- La ofensiva de los frentes Sudoeste y de Stalingrado en la región oriental del Donbás contra el Destacamento de Ejército Fretter-Pico y el Grupo Hollidt.
- La ofensiva del Frente Transcaucásico en la región norte del Cáucaso contra el 1. Panzerarmee y el Decimoséptimo Ejército alemanes.

Un trabajo de investigación de esta magnitud no sería posible sin el apoyo de numerosas personas e instituciones. A este respecto, debemos agradecer de nuevo a Jason Mark su generosa ayuda personal y los revolucionarios testimonios tácticos de Stalingrado publicados por Leaping Horseman Books en Pymble, Australia. De igual modo, William T. McCroden, que ha pasado toda una vida recopilando detallados y definitivos órdenes de batalla de las fuerzas alemanas durante la guerra, compartió con nosotros los numerosos volúmenes manuscritos producidos fruto de su investigación.

Y lo más importante para este volumen, estamos en deuda con dos personas cuyo gran conocimiento de la guerra y la lengua alemana se han demostrado indispensables. El consumado historiador militar alemán Dr. Romedio *Graf* von Thun-Hohenstein se ofreció generosa y desinteresadamente a revisar el manuscrito de este volumen. Pasó innumerables horas leyendo y comentando todos los aspectos, señalando nuestros errores en cuanto a hechos e interpretación, identificando las fuentes necesarias y corrigiendo nuestras frecuentes mutilaciones de la lengua alemana. El Dr. Lothar Zeidler, un veterano de la guerra que sirvió durante más de dos años en la 168.^a División de Infantería de la Wehrmacht y dos veces herido, tradujo muchas páginas de documentos alemanes y compartió con nosotros sus abundantes notas y otros recuerdos de la guerra. Ambos nos proporcionaron su ayuda generosa, llevados por el deseo de hacer que este volumen fuese lo más preciso y objetivo posible. Agradecemos profundamente su ayuda.

Al igual que en nuestros trabajos anteriores, reconocemos y agradecemos el papel crucial que ha desempeñado Mary Ann Glantz en la edición y corrección del manuscrito.

David M. Glantz
Carlisle, PA

Jonathan M. House
Leavenworth, KS

PARTE I

Planificación estratégica soviética

DESPERTA FERRO



EDICIONES

CAPÍTULO 1

Un marco para el desastre

FRUSTRACIÓN

En septiembre de 1942, Adolf Hitler era muy consciente de que su ventana de oportunidad se estaba cerrando. Cuando Alemania había invadido la Unión Soviética quince meses antes, Hitler y sus principales asesores habían asumido confiados que podrían destruir al Ejército Rojo en una serie de batallas de cerco en la región fronteriza occidental de la Unión Soviética, batallas que llevarían, de manera inevitable, al colapso del régimen soviético. En su lugar, tanto el Ejército Rojo como su instancia superior gubernamental habían demostrado una resiliencia notable y continuado la lucha a pesar de haber sufrido unas pérdidas de 4,5 millones de soldados entre muertos, heridos y prisioneros solo en los primeros seis meses.¹ Además, aunque el Ejército Rojo solía tener a menudo un comportamiento suicida, su tendencia a atacar con obstinación a las fuerzas del gigante alemán en defensa de la nación soviética produjo serias pérdidas en las fuerzas atacantes de la Wehrmacht. Mediante el debilitamiento de las cacareadas puntas de lanza Panzer de Hitler y el desgaste de las fuerzas de infantería, estos cientos, si no miles, de pequeños embates soviéticos debilitaron de forma gradual a los invasores. Eso llevó directamente a derrotas sin precedentes de la Wehrmacht en los accesos a Leningrado, en el norte, durante los meses de octubre y noviembre de 1941; en Rostov, en la parte meridional de la Unión Soviética; y en la región de Moscú, en un sorprendente punto álgido de la Operación Barbarroja en el mes de diciembre. A las puertas de Moscú, los generales de alta graduación soviéticos observaron con total asombro cómo sus desesperados contraataques contra las fuerzas atacantes alemanas empezaban a tener éxito de repente. En un mes, estos contraataques locales habían evolucionado a múltiples contragolpes y, en última instancia, a una ambiciosa ofensiva general que abarcaba todo el frente desde el Báltico al mar Negro.

Sin embargo, estos reveses no lograron frenar el ardor ofensivo de Hitler y su insaciable búsqueda de la victoria final. La contraofensiva de invierno soviética se desmoronó en abril de 1942 y otra serie de ofensivas a pequeña escala del Ejército Rojo en Járkov y la región de Crimea acabaron en vergonzosas derrotas en mayo

de 1942. A continuación, la Wehrmacht reanudó su ofensiva con la Operación Blau (Azul) a finales de junio y primeros de julio de 1942. Sin embargo, la victoria eludió a los alemanes pese a sus avances triunfales a través de la región oriental del Donbás y más allá del río Don hasta las montañas de la región Transcaucásica. Ya en septiembre, los alemanes no estaban más cerca de la victoria militar de lo que lo habían estado en junio.

Desde los puntos de vista político y militar, Hitler pensaba que tenía que alcanzar algún tipo de desenlace estable en el Este para finales de 1942, de modo que pudiese hacer frente al poderío creciente de Estados Unidos, país al que había declarado la guerra en diciembre de 1941.² Desde el punto de vista económico, la ofensiva de la Operación Blau había fracasado hasta el momento en habilitar una solución a la necesidad crítica de petróleo que padecía Alemania.³ Cuando el Heeresgruppe Süd capturó el pequeño campo petrolífero de Maikop en el sudeste de Rusia el 8 de agosto de 1942, los alemanes descubrieron que los soviéticos habían destruido todos los pozos y refinerías del área en la retirada. Todavía quedaban los grandes campos petrolíferos de Grozni en Chechenia y en Azerbaiyán, pero el *Generalfeldmarschall* Wilhelm List, comandante del Heeresgruppe A, parecía incapaz de culminar el avance de los últimos cientos de kilómetros para hacerse con los trofeos. Uno de sus mayores problemas era que todos los suministros del Heeresgruppe tenían que canalizarse a través del cuello de botella que suponía la ciudad ribereña de Rostov y transportarse, a continuación, por ferrocarril o en carros tirados por animales durante una larga jornada hasta el Cáucaso. Además, dadas las dificultades que tenían los alemanes para adaptar y operar el sistema ferroviario soviético, el abastecimiento del Cáucaso tendría que hacerse a expensas del ataque a Stalingrado.

List no solo se veía paralizado por su larga y sinuosa ruta logística hasta la retaguardia, sino también por la creciente efectividad de las tropas soviéticas de su frente. De modo prácticamente invisible para Hitler y sus principales asesores, el Ejército Rojo había disputado cada metro del avance alemán de 1942 y había lanzado incesantes contraataques y contragolpes que, si bien torpes, habían ralentizado y debilitado a los invasores. Algunas unidades soviéticas colapsaron, como habían hecho el verano anterior, y el Ejército Rojo aún padecía una grave escasez de comandantes y oficiales de estado mayor que pudiesen orquestar fuerzas de armas combinadas y un apoyo logístico en formaciones del tamaño de un ejército o superiores. No obstante, los defensores soviéticos, supervivientes de las amargas derrotas de 1941-1942, mejoraban día a día en competencia y determinación. Lo que Hitler consideraba una excesiva cautela de sus generales era, en realidad, una respuesta necesaria al aumento de la capacidad adversaria. De hecho, dichos adversarios podrían haber sido más peligrosos aún de no haber sido por el hecho de que los avances alemanes, en combinación con la propia impaciencia de Iósif Stalin por alcanzar el éxito, habían llevado al Ejército Rojo a lanzar muchos de sus contraataques de forma prematura y sin asegurarse de la existencia de un efectivo mando y control. Unos ataques tan prematuros habían sacrificado de forma rei-

terada tanto tropas como armamento por no haber esperado unos días más para ultimar preparativos y coordinarse. La triste realidad era que las fuerzas atacantes del Ejército Rojo todavía carecían de la experiencia necesaria para doblegar las posiciones defensivas preparadas alemanas, mucho menos para hacer frente a las experimentadas fuerzas Panzer germanas que maniobraban en campo abierto.

Las dificultades de List en el Cáucaso se vieron reflejadas, y agravadas, por el problema al que se enfrentaba en Stalingrado el *Generalfeldmarschall* Maximilian von Weichs, comandante del Heeresgruppe B. La orden original de operaciones para la campaña de la Operación Blau (Directiva del Führer n.º 41 de 4 de abril de 1942) apenas mencionaba esta ciudad industrial y nudo de transportes en el río Volga. Al ser el objetivo los campos petrolíferos del Cáucaso, los planificadores alemanes habían pretendido dejar atrás Stalingrado y limitarse a neutralizarla mediante bombardeos aéreos y de artillería.⁴ La ciudad solo empezó a convertirse en imán para los alemanes de forma gradual, principalmente porque su nombre la tornaba pieza clave de la propaganda.⁵ Sin embargo, el Heeresgruppe B carecía de fuerzas suficientes para tomar la ciudad y desviar al mismo tiempo una serie de contragolpes soviéticos en ambos flancos de la misma. El *General der Panzertruppe* Friedrich Paulus, comandante del Sexto Ejército, logró llegar a la ciudad y despejarla lentamente solo porque el comandante de su *Heeresgruppe*, Weichs, rotaba y reorganizaba tropas constantemente con el fin de dar a Paulus el suficiente poder combativo como para continuar el avance. Además, para poner siquiera un puñado de divisiones germanas en el interior de Stalingrado y en el Cáucaso, los alemanes tuvieron que valerse de otras tropas del Eje para proteger el largo y vulnerable flanco izquierdo. Así, a primeros de octubre de 1942, fueron desplegados el Segundo Ejército húngaro, el Octavo Ejército italiano y el Tercer Ejército rumano, por ese orden, en una delgada línea con el fin de proporcionar esta guarda de flanco a lo largo del río Don al noroeste de Stalingrado, mientras los VI y VII cuerpos de ejército rumanos (que habían de convertirse en el Cuarto Ejército rumano el 20 de noviembre) protegían el área situada al oeste del Volga y al sur de la ciudad. Sin embargo, los italianos, húngaros y rumanos carecían tanto de efectivos como de armamento para defenderse con éxito de un contraataque serio. Aunque estas tropas de países satélite fueron reforzadas con algunas baterías contracarro y otras unidades especializadas alemanas, las defensas en ambos flancos no contaban con armas pesadas y eran vulnerables a un ataque mecanizado a gran escala.⁶

Por el contrario, en el interior de Stalingrado, el 62.º Ejército soviético, encargado de su defensa y al mando del general Vasilií Ivánovich Chuikov, recibió suficientes refuerzos —aunque a veces apenas los justos— para negar la ciudad a los alemanes. En dos meses de intensos combates casa por casa en las ruinas de Stalingrado, los alemanes perdieron todas sus ventajas de la guerra de maniobra y la lucha a corta distancia limitó el empleo germano de los cazabombarderos y la artillería. De hecho, las tropas de Chuikov «abrazaban» de forma deliberada a los grupos de asalto germanos con el propósito de que los aviones y las piezas de

artillería alemanas no pudiesen disparar por temor a alcanzar a sus propias tropas. Para finales de septiembre, Paulus había logrado despejar las dos terceras partes meridionales de la ciudad, pero solo al coste de desangrar su contingente. Cada regimiento de infantería y *Panzergrenadier* apenas si podía reunir unos cientos de soldados para continuar el avance, mientras los hombres de Chuikov se aferraban con denuedo al distrito fabril, en la parte norte de la ciudad. Con el fin de mantener la ofensiva, Paulus tenía que rotar unidades de ingenieros e infantería entre el centro de la ciudad y las defensas de flanco situadas en el exterior.

Todo esto aumentaba la sensación de frustración de Hitler y su creencia de que los subordinados le estaban fallando. Cada vez que sus comandantes sobre el terreno empleaban su propio juicio o ignoraban las intenciones de Hitler, no hacían más que reforzar tales sospechas. Y su frustración no estaba completamente injustificada, dado que muchos de sus generales persistían en pensar en términos de destrucción de las fuerzas militares soviéticas –un objetivo táctico u operacional– a la vez que ignoraban el objetivo estratégico fijado de conseguir más petróleo.⁷ Desde el punto de vista de Hitler, la Operación Blau había degenerado en una larga serie de oportunidades perdidas porque los soldados profesionales, estrechos de miras y demasiado cautelosos, buscaban disuadir a su Führer de continuar el curso correcto hacia la victoria. Dado el número de veces que estos generales habían estado equivocados en el pasado, el creativo jugador que había en Hitler se inclinaba de forma natural a seguir sus propios instintos.

Weichs había accedido al mando de su *Heeresgruppe* después de que Hitler cesase al predecesor, el *Generalfeldmarschall* Fedor von Bock, el 13 de julio, por la excesiva cautela durante el avance. Dos meses más tarde, el dictador alemán perdió la paciencia con el resto de sus comandantes militares superiores. El 9 de septiembre envió al *Generalfeldmarschall* Wilhelm Keitel, el sumiso jefe del OKW [*Oberkommando der Wehrmacht* (Alto Mando de las Fuerzas Armadas)] a que comunicase a List que debía dimitir. En lugar de nombrar un nuevo comandante para el Heeresgruppe A, ¡Hitler dispuso durante los dos meses siguientes que los comandantes de ejército sobre el terreno le reportasen directamente a él en días alternos! El *Generaloberst* Franz Halder, que había servido lealmente a Hitler desde 1939 como jefe del OKH [*Oberkommando des Heeres* (Estado Mayor General del Ejército alemán)], obtuvo su pase al retiro el 24 de septiembre y Hitler insinuó nuevos ceses. Además, los jefes posteriores del Estado Mayor General dejaron de controlar los cometidos de los oficiales de estado mayor del OKH, una función que Hitler transfirió a su asistente, Rudolf Schmundt.⁸ Sin embargo, esta reorganización no hizo más que agravar los problemas de mando de Alemania sin lograr una sola mejora en el frente. Por tanto, el dictador alemán evitó cada vez más reunirse con su estado mayor y prefirió pasar las órdenes a través del nuevo, y relativamente entusiasta, *Generaloberst* Kurt Zeitzler, que sucedió a Halder como jefe del OKH.

A pesar de su reputación como partidario del régimen nazi, Zeitzler era un oficial competente del Estado Mayor General. No tardó en preocuparse por los

mismos asuntos que le habían costado el puesto a Halder, en especial la falta de suficientes unidades alemanas para conquistar los campos petrolíferos del Cáucaso y Stalingrado al mismo tiempo. También era muy consciente de la atmósfera tóxica imperante en el cuartel general, donde Hitler sospechaba abiertamente de los asesores profesionales, a los que despreciaba.

A mediados de octubre, el nuevo jefe del estado mayor concertó una reunión con Hitler para informarle en privado de las conclusiones que sacaba Zeitzler de la situación estratégica. Como no hubo testigos de esta reunión, solo tenemos el testimonio de Zeitzler de lo sucedido. Aun así, dadas sus acciones conocidas durante el mes siguiente, todo apunta a que el general proporcionó a Hitler una evaluación sin adornos. De ser así, dos de los puntos principales de Zeitzler demostraron ser especialmente proféticos:

2. El sector más peligroso del Frente Oriental es, sin duda, el alargado y escasamente defendido flanco que se extiende desde Stalingrado hasta la línea divisoria derecha del Heeresgruppe Mitte. Además, este sector está defendido por nuestras tropas más débiles y menos fiables, rumanos, italianos y húngaros [...]
4. Los rusos (sic) están mejor entrenados y mejor dirigidos de lo que lo habían estado en 1941.⁹

Según Zeitzler, Hitler lo oyó sin interrumpirlo, pero luego descartó con educación todo el discurso del general y le aseguró a Zeitzler que era demasiado pesimista en su evaluación.¹⁰ El dictador se mostró igualmente optimista cuando habló con Weichs y Paulus, creyendo, en apariencia, que incluso aquellos subordinados en los que todavía confiaba necesitaban ser alentados, si no directamente espoleados.

Sin embargo, sería injusto describir a Hitler como un torpe aficionado que ignoraba la amenaza a sus flancos. Durante el mes de septiembre hizo repetidos esfuerzos para fortalecer las defensas en aquel sector. Guiado por las recomendaciones de Weichs, una orden del 13 de septiembre del Führer daba instrucciones encaminadas a que se hiciesen preparativos para llevar a cabo avances limitados que despejasen y asegurasen los flancos una vez se tomase Stalingrado, en particular hacia la ciudad de Astracán, cerca de la desembocadura del Volga en el mar Caspio. El plan destinaba incluso a las escasas divisiones de reserva, como la 29.^a División Motorizada y la 14.^a Panzer, para hacer posible dichos avances. Por desgracia para Hitler y para el futuro del Sexto Ejército alemán, la tenacidad de la defensa soviética de la ciudad continuó durante otros dos meses, lo que transformó, prácticamente, en papel mojado la orden del 13 de septiembre.¹¹ Desde el punto de vista alemán, Stalingrado parecía ser la última operación de 1942. De hecho, hasta cierto punto, la lucha por Stalingrado se convirtió en la pugna del Sexto Ejército por conseguir refugio para el invierno en ciernes.

A partir de septiembre, Hitler expresó con frecuencia su preocupación por el flanco del río Don. A menudo, recordó a su estado mayor la experiencia de Stalin durante la Guerra Civil rusa, cuando el 1.º Ejército de Caballería de Semión Mijáilovich Budionni completó un rápido avance desde Stalingrado a Rostov. En consecuencia, Hitler ordenó que la Luftwaffe (Fuerza Aérea alemana) incrementase sus ataques de interdicción sobre puentes del río Don y áreas sospechosas de albergar concentraciones en toda la margen septentrional del río. Llevando más allá su inquietud, cursó la Orden de Operaciones n.º 1 el 14 de octubre y una adenda a dicha orden el día 23. En ellas se contemplaban una serie de precauciones defensivas, incluida la construcción de posiciones de repliegue al sur del Don. Con todo, Hitler era una personalidad potente y le molestaba que sus subordinados le recordasen riesgos que no estaba en su mano evitar. El 27 de octubre, por ejemplo, Zeitzler le informó de que el Gobierno soviético había puesto en marcha una campaña masiva de propaganda en torno a una ofensiva inminente. Hitler no hizo mucho caso a este informe y, en su lugar, se preocupó por la posibilidad de reforzar al Heeresgruppe Mitte, la formación alemana desplegada frente a Moscú.¹²

Tampoco era el Frente Oriental el único problema de Hitler. A medida que las tornas se volvían contra él en Europa occidental y el Mediterráneo, trató de apuntalar sus defensas. Fruto de ello surgieron varias iniciativas de defender Creta, las islas británicas del Canal y el norte de África, con el desvío de los escasos recursos del teatro oriental. El 3 de noviembre, uno de sus generales favoritos, Erwin Rommel, desobedeció abiertamente al Führer al retirarse de El Alamein, en Egipto. Tal traición no hizo más que alimentar la ira de Hitler hacia los profesionales, a la que dio cauce con el cese de varios oficiales de estado mayor. Seis días más tarde, en respuesta a la invasión anglonorteamericana en África noroccidental, Alemania invadió las porciones no ocupadas del sur de Francia.

Además, Hitler estuvo físicamente ausente de su cuartel general en el este, denominado en clave La guarida del lobo [Wehrwolf], en Vinnitsa, Ucrania, durante las dos semanas cruciales de mediados de noviembre. El día 7 de ese mes, el dictador se marchó de Vinnitsa para dar el discurso anual en Múnich en conmemoración del *Putsch* de la Cervecería de 1923. Mientras estaba en la capital bávara, el Führer proclamó públicamente que el Sexto Ejército de Paulus había tomado ya Stalingrado, en la creencia errónea de que este anuncio reforzaría la determinación de las tropas. Sus subordinados informaron obedientemente de que este discurso había renovado las energías de las agotadas fuerzas de asalto del ejército de Paulus. En adelante, Hitler permaneció en Alemania, donde hizo viajes y pasó periodos vacacionales en Berchtesgaden hasta el 23 de noviembre. Aunque recibió informes constantes, esta ausencia lo aisló del trato diario con Zeitzler y el estado mayor del OKH. Resulta tentador atribuir esta ausencia a un deseo subconsciente de evitar una situación irresoluble, pero también es cierto que el dictador tenía otros problemas aparte de Stalingrado.

LA WEHRMACHT EN NOVIEMBRE DE 1942

El punto muerto de octubre-noviembre de 1942 era reflejo de las limitaciones de la maquinaria de guerra germana. Cuando Alemania invadió por primera vez la Unión Soviética en 1941, 19 divisiones Panzer y 15 motorizadas habían integrado la punta de lanza de la Wehrmacht, pero el grueso del ejército alemán consistía todavía en 118 divisiones de infantería hipomóviles y de caballería. Esta fuerza de invasión dependía de la artillería y los suministros transportados por más de 600 000 caballos a través de la horrible y subdesarrollada red viaria de la Unión Soviética, y las duras condiciones ambientales de Rusia se cobraron un precio mayor aún en equinos de lo que lo hicieron en vehículos a motor.¹³ Los aliados de Alemania estaban mucho más constreñidos en su equipo y movilidad; por ejemplo, solo había una división acorazada rumana, equipada en gran medida con carros de combate obsoletos.

Para la campaña de 1942, Alemania desplegó varias divisiones Panzer adicionales, así como más divisiones motorizadas de las *Waffen SS* (rama de combate de las SS), que tenían el mismo poder combativo que las unidades Panzer del Ejército. Sin embargo, en conjunto, el poder ofensivo germano en tierra era probablemente menor en 1942 de lo que lo había sido el año anterior debido a la calamitosa pérdida de vehículos, armas servidas por dotaciones y caballos durante el invierno de 1941-1942, por no hablar de los experimentados *landsers* y oficiales que habían perecido o habían quedado mutilados en la campaña de Barbarroja. Durante los primeros siete meses de la guerra en la Unión Soviética, además de sufrir casi un millón de bajas humanas, los alemanes habían perdido más de 41 000 camiones y 207 000 caballos en una época en la que las monturas eran el principal medio de movilidad para las unidades de artillería y suministro en la mayoría de las divisiones de infantería. El coste en artillería, cañones contracarro y morteros excedía las 13 600 piezas, mientras que la Luftwaffe había tenido que retirar del inventario 4903 aviones entre destruidos en combate e inutilizados por accidentes.¹⁴

Estas pérdidas nunca llegaron a reemplazarse por completo. Más bien, con objeto de prepararse para la Operación Blau en 1942, los alemanes priorizaron sus escasas. En el sector del Heeresgruppe Süd, donde tendría lugar la nueva ofensiva, las unidades mecanizadas debían alcanzar el 85 por ciento de la fuerza autorizada; más al norte, a cada división Panzer se le asignaron suficientes blindados para equipar un único batallón acorazado, en lugar de los dos o tres de que disponían el año anterior. Lo mismo sucedía incluso con algunas divisiones Panzer del 1. Panzerarmee en el sur. Estos batallones no eran más que un batiburrillo de diferentes variantes del mismo carro de combate. Por ejemplo, los Panzer III y Panzer IV podían identificarse como «cortos» o «largos», dependiendo de la longitud de los tubos de sus cañones; en general, los tubos más largos pertenecían a cañones de alta velocidad, con mayor capacidad de penetración de blindajes.

A las divisiones de infantería les fue aún peor en la distribución de los recursos. En el Heeresgruppe Nord y en el Heeresgruppe Mitte, 69 de las 75 divisiones de infantería se vieron reducidas de nueve a seis batallones de infantería y su artillería sufrió una disminución de cuatro a tres piezas por batería. Estas divisiones también experimentaron grandes reducciones en medios de transporte hipomóviles y motorizados, lo que les acarreó dificultades en la capacidad para trasladar fuerzas en respuesta a un ataque enemigo. Aunque la Luftwaffe aceptó a regañadientes la cesión de parte de su personal para el servicio terrestre, estos refuerzos potenciales no fueron transferidos al ejército; en su lugar, fueron integrados en divisiones de campaña independientes de la Luftwaffe, que carecían de equipo pesado y estados mayores experimentados.¹⁵

Para complicar aún más las cosas, la mayoría de las divisiones del Frente Oriental ni siquiera eran retiradas a la retaguardia para reequiparse y descansar; tenían que reconstituirse sobre el terreno, en el sector de frente que les correspondiese defender. Así, incluso con anterioridad a la ofensiva de verano de 1942, la división alemana promedio tenía una capacidad notablemente inferior a la que había tenido en 1941. Debido a las altas prioridades de producción, la Luftwaffe empezó la campaña de 1942 prácticamente al mismo nivel (2750 aviones en el Este) de su despliegue en 1941 (2770 aparatos).¹⁶ Aun así, estas cifras ocultan un declive en el nivel de entrenamiento de las tripulaciones tras casi tres años de guerra.

Ese era el estado de la Wehrmacht cuando empezó la segunda gran ofensiva a primeros de julio de 1942. Cuatro meses más tarde, volvía a ser de nuevo una sombra de lo que había sido. Las operaciones constantes, el frágil sistema logístico y la incesante actividad enemiga agotaron a hombres, vehículos y caballos. Por ejemplo, la 24.^a División Panzer, creada a principios de 1942 a partir de la antigua 1.^a División de Caballería (montada), lideró toda la ofensiva y fue esencial en las operaciones de despeje de la ciudad de Stalingrado. Entre el 28 de junio y el 31 de octubre de 1942, esta división de 11 000 hombres tuvo unas pérdidas de 5870 soldados entre muertos, heridos y desaparecidos; además, 36 carros de combate de, quizá, 100, resultaron totalmente destruidos y muchos otros fueron calificados de no operativos a causa del combate y el excesivo desgaste. Otros 2791 hombres habían sufrido heridas leves, aunque permanecían con sus unidades, y la división solo recibió 2298 reemplazos durante estos cuatro meses. Cuando se reagrupaba para otro asalto urbano en la mañana del 31 de octubre, los efectivos de fusileros de la división en ese momento, que incluía los dos regimientos Panzergrenadier, un batallón de motocicletas y un batallón de zapadores, ascendían únicamente a 41 oficiales y 960 hombres.¹⁷

Para mediados de noviembre, las 16 divisiones del Sexto Ejército sufrían una merma agregada de 107 982 efectivos, o una media de 6748 hombres por división. Las unidades de infantería de primera línea eran incluso más débiles de lo que sugieren estas cifras promedio. Para agravar esta debilidad

numérica, el endeble sistema logístico alemán era incapaz de cumplir con los requerimientos de munición y productos derivados del petróleo, y el ejército carecía de la capacidad para acumular depósitos de alimentos para el invierno. De media, el Sexto Ejército apenas recibía la mitad de los trenes de suministros diarios requeridos. Con la llegada inminente del invierno a las desoladas estepas que rodeaban Stalingrado, los caballos alemanes sufrían tal desnutrición que muchos no sobrevivieron al traslado a centros de recuperación invernal.¹⁸ Las tropas se encontraban igualmente enfermizas tras meses de combates y raciones irregulares. Aunque sufrían menos pérdidas en combate, las formaciones aéreas alemanas también entraron en declive con su empleo constante en condiciones extremas. Así, la 4.^a Flota Aérea [*Luftflotte 4*], la unidad de la fuerza aérea que prestaba apoyo a la Operación Blau, inició las operaciones con 1600 aparatos a primeros de julio y solo le quedaban 950 en septiembre. En un día promedio puede que tuviese 550 aparatos operativos, una cifra que se fue reduciendo con la llegada del frío extremo.¹⁹

Estos problemas no eran exclusivos de las sufridas tropas que combatían en Stalingrado. A primeros de noviembre, los esfuerzos del Heeresgruppe A por tomar los campos petrolíferos del Cáucaso empezaban a agotarse. En la mañana del 5 de noviembre, la 13.^a División Panzer, que operaba a más de 2000 km de su punto de partida 16 meses antes, se vio cortada y rodeada a las afueras de la ciudad de Ordzhonikidze por el Grupo Norte del Frente Transcaucásico, al mando del general Iván Ivánovich Maslennikov. Aunque el 1. Panzerarmee al final logró sacar a sus tropas de esta trampa, la 13.^a División Panzer se dejó atrás a la mayor parte de su equipo, así como un número significativo de bajas. Contando las pérdidas de la 13.^a División Panzer y de otras dos divisiones del III Cuerpo Panzer implicadas en los mismos duros combates por Ordzhonikidze, los soviéticos afirmaron haber destruido o capturado 40 carros de combate, 7 transportes acorazados de infantería, 70 cañones, 2350 vehículos, 183 morteros, más de un millón de cartuchos de munición y una cantidad innumerable de material, además de haber provocado la muerte a 5000 soldados alemanes y rumanos.²⁰

Sabedor de la debilidad generalizada de sus fuerzas de combate en el Frente Oriental, el OKH había ordenado a todos los cuarteles generales superiores a la división que liberasen el 10 por ciento de su personal para reemplazos, mientras que todas las unidades de apoyo no combatientes debían formar «destacamentos de alarma» [*alarm abteilung*] de reserva con los que poder responder a emergencias repentinas. Seis semanas más tarde, estos destacamentos de alarma de varios tamaños y formas demostraron ser cruciales en el restablecimiento de la precaria línea de frente después de la ofensiva soviética.²¹

En resumen, a primeros de noviembre, las fuerzas alemanas estaban agotadas y eran incapaces de hacer otra cosa que no fuese conservar sus posiciones hasta la llegada de mejor tiempo y refuerzos significativos. Dada la reticencia constante de Hitler a movilizar por completo a la economía y la población, la reconstruc-

ción de las fuerzas para una tercera campaña en Rusia sería, como mínimo, tan difícil como lo había sido la segunda.

LOS COMANDANTES DE CAMPO ALEMANES

Ni siquiera aquellos mandos superiores alemanes que habían sobrevivido a la purga de Hitler triunfaron siempre. Paulus, el hombre leal y adicto al trabajo que había dedicado toda su vida a ganarse el reconocimiento como oficial del Estado Mayor General, había sido desde hacía tiempo uno de los favoritos de Hitler, pero este estatus lo llevó a desempeñar un papel sacrificado, con el que trató de despejar la ciudad para luego defenderla una vez que su maltrecho Sexto Ejército hubo perdido toda efectividad.

De los muchos otros comandantes de campo del Frente Oriental, dos emergieron como fundamentales en la campaña en ciernes. El primero de ellos era Fritz-Erich von Manstein, que acababa de recibir el bastón de mariscal por sus brillantes operaciones ofensivas en Crimea, las cuales habían despejado de fuerzas soviéticas la península en mayo y tomado la fortaleza de Sebastopol a primeros de julio. El 20 de noviembre de 1942 estaba preparando a su Undécimo Ejército para un nuevo ataque en las inmediaciones de Vitebsk cuando Hitler lo convocó a una reunión para que se encargase de la enorme brecha creada por la primera contraofensiva soviética contra Stalingrado. Nacido en 1887, Manstein era un hombre maduro, amante de la disciplina y de gran habilidad y ego. En la crisis por venir, casi logró llevar a cabo su cometido asignado de conseguir lo imposible, detener y revertir la contraofensiva soviética con un puñado de maltrechas divisiones alemanas. Aunque en última instancia no pudo salvar a los efectivos de Paulus, Manstein condujo una serie de brillantes maniobras ofensivas que contuvieron la gran ofensiva soviética y supusieron la salvación de una enorme porción del Ejército alemán desplegado en el Frente Oriental.²²

Los significativos logros y el autobombo descarado de Manstein han oscurecido en buena medida el desempeño, igualmente brillante, de su contraparte, el *Generaloberst* Ewald von Kleist. Monárquico y cristiano convencido desde su nacimiento en 1881, Kleist sentía tal aversión por el nazismo que le llevó al retiro en 1938. Vuelto a llamar cuando empezó la guerra, este soberbio soldado de caballería mostró un consumado dominio de la guerra móvil al mando del 1. Panzerarmee hasta las puertas de los campos petrolíferos del Cáucaso en 1942. A primeros de noviembre, como se ha mencionado más arriba, Kleist se hallaba bloqueado en el Cáucaso por una combinación de resistencia desesperada soviética, tiempo invernal y una increíble sobreextensión de las líneas de suministros. Mientras Manstein trataba de detener la avalancha soviética como jefe del nuevo Heeresgruppe Don, Kleist tuvo que enfrentarse a la tarea igual de difícil, aunque menos glamurosa, de replegar todo el Heeresgruppe A hasta el área de Rostov. Esta hazaña le valió finalmente su bastón de mariscal.²³

EL EJÉRCITO ROJO EN NOVIEMBRE DE 1942

Las fuerzas soviéticas habían sufrido más aún que sus contrapartes alemanas durante la Operación Blau. Entre el 28 de junio y el 18 de noviembre de 1942, el Ejército Rojo y las unidades de la Marina que se enfrentaban a la ofensiva germana acumularon 694 000 muertos a causa de los combates y las enfermedades, una cifra que no incluye a los casi 200 000 muertos en la región del Cáucaso.²⁴ A pesar de, o quizá debido a, las detalladas instrucciones del cuartel general de la *Stavka* (Cuartel General del Alto Mando Supremo soviético) en Moscú, varios de sus ejércitos habían dejado prácticamente de existir durante el avance inicial alemán de los meses de julio y agosto.

Las pérdidas más graves no fueron en ningún lugar como en el propio Stalingrado. Entre el 14 de septiembre y el 26 de octubre de 1942, 9 divisiones y 5 brigadas independientes del Ejército Rojo cruzaron el Volga al interior de las ruinas de la ciudad y, sin embargo, para el 1 de noviembre, Chuikov no disponía de más fuerzas a su mando —quizá 50 000 hombres, como mucho— de las que había tenido dos meses antes. Sencillamente, todos los refuerzos se habían evaporado en el crisol de la contienda y habían dejado atrás apenas un puñado de hombres en cada regimiento. No es de extrañar, por tanto, que las maltrechas cabezas de puente de la parte norte de la ciudad estuviesen al borde de la destrucción cuando el Sexto Ejército agotó también sus efectivos a primeros de noviembre.²⁵

Sin embargo, a pesar de la debilidad persistente de las unidades de primera línea, la estructura de la fuerza soviética en su conjunto y la capacidad combativa eran, en todo caso, superiores en noviembre de lo que lo habían sido en julio. Mediante un milagroso esfuerzo ininterrumpido, los soviéticos habían logrado trasladar cientos de fábricas de armamento al este de los Urales en el transcurso de 1941 y, a continuación, llevaron dichas fábricas a niveles de producción plena en la siguiente primavera y verano. Esta increíble movilización permitió al Ejército Rojo compensar las enormes pérdidas de material al tiempo que seguía desplegando nuevas unidades, una situación con la que sus oponentes solo podían soñar. Obviamente, la creación de nuevas unidades, en lugar de reequipar a las existentes, conllevó un precio cuando las inexperimentadas formaciones nuevas entraron en combate. Sin embargo, en el transcurso de 1942, el NKO (*Naródnii Komissariat Oborony* [Comisariado del Pueblo para la Defensa]) acabó dominando la técnica de emplear los cuarteles generales de las unidades destruidas como núcleo de las nuevas formaciones, más sofisticadas.

Atendiendo a la doctrina soviética, así como a la experiencia de 1941, el Gobierno de Stalin continuó creando ejércitos nuevos o reconstituidos y otras unidades a gran escala, así como mantuvo a muchas de estas formaciones en la RVGK (Reserv Verkhovnovo Komandovaniia [Reserva general de la *Stavka*]) hasta que los invasores del Eje se hubieron agotado. Por ejemplo, el 23 de octubre, la *Stavka* creó los 1.º y 2.º ejércitos de la Guardia en su nueva reserva estratégica y los seleccionó para ser empleados por los frentes Sudoeste y Oeste respectivamente.²⁶

Por primera vez desde julio de 1941, el Ejército Rojo empezó a crear contingentes con capacidad combativa plena, cada uno con dos cuerpos de fusileros (de tres divisiones) y un cuerpo mecanizado, así como unidades de artillería y de apoyo a las operaciones. Estas fuerzas representaban la decisión consciente de que, al menos, algunos comandantes y estados mayores soviéticos estaban en condiciones de integrar una compleja combinación de armas y servicios en combate.

Los cuerpos mecanizados constituyeron el último paso en el proceso de construcción de unidades móviles capaces de lidiar con los alemanes en términos cercanos a la igualdad. La invasión inicial de 1941 había destruido las enormes fuerzas armadas del Ejército Rojo de preguerra, pobremente equipadas y deficientemente entrenadas. Durante el resto de 1941, la *Stavka* había concentrado los pocos tanques disponibles en brigadas de apoyo a la infantería, algunas de ellas con tan solo 46 blindados, y batallones independientes de tanques de un menor número de blindados. Sin embargo, durante las desesperadas batallas ante Moscú, algunos de estos comandantes de brigada de tanques habían sobrevivido y habían aprendido a dirigir sus unidades. Estos hombres se convirtieron en los líderes de la siguiente generación de unidades mecanizadas, el llamado cuerpo de tanques de 1942. A pesar de su designación, en realidad, cada uno de estos cuerpos tenía el tamaño de una división alemana ligeramente baja de efectivos. Para julio de 1942, un cuerpo de tanques promedio estaba integrado por entre 7200 y 7600 hombres y contaba con entre 146 y 180 tanques.²⁷

El padre de estas nuevas unidades era el general Yakov Nikolayevich Fedorenko, jefe del Directorado Principal de Fuerzas Auto-Blindadas (GABTU) del Ejército Rojo. Fedorenko se valió del enorme volumen de nueva producción de las fábricas de armamento soviéticas, complementado por las limitadas cantidades de equipo británico y norteamericano del Programa de Préstamo y Arriendo, para crear 28 cuerpos de tanques en 1942. Cuando las primeras unidades se demostraron demasiado débiles para mantener operaciones prolongadas de combate, Fedorenko empezó a organizar una formación parecida, el cuerpo mecanizado, que incluía 1 o 2 brigadas de tanques, así como 3 brigadas mecanizadas, que incluía cada una de estas últimas 39 tanques medios e infantería montada en camiones. En función de la tabla de organización específica, un cuerpo mecanizado podía variar entre 175 y 204 tanques.²⁸

Al principio, estos nuevos cuerpos de tanques y mecanizados experimentaron una serie de problemas, algunos debidos a la escasez de equipo especializado, como transportes blindados de orugas de infantería, vehículos de recuperación y equipos de radio. Peor aún, aunque había muchos comandantes de cuerpo competentes, estos cuerpos fueron integrados a menudo con unidades de infantería y caballería convencionales en una estructura de difícil manejo conocida como «ejército de tanques», de los que los soviéticos desplegaron cuatro en el verano de 1942. Estos contingentes no solo tuvieron que lidiar con la movilidad y la fuerza blindada desigual de sus unidades subordinadas, sino que los estados mayores y los comandantes no estaban preparados, en muchos sentidos, para el cometido

de dirigir una formación tan grande y torpe. Como resultado, algunos de los primeros cuerpos de tanques sufrieron elevadas pérdidas en los combates del verano y el otoño de 1942 y los primeros ejércitos de tanques se deshicieron ante la ofensiva alemana. Sin embargo, una vez más, la dura escuela de la experiencia de combate contribuyó al desarrollo de comandantes y técnicos capaces de operar fuerzas mecanizadas.

La nueva abundancia de armamento no solo se extendía a los tanques o a las unidades de tanques. En los agregados, la mayor cantidad de armamento permitió la creación de unidades soviéticas más especializadas. Durante 1942, por ejemplo, el NKO formó 192 nuevos regimientos de artillería cazacarros (contracarro), un componente clave en la creciente capacidad soviética para desgastar y contener los avances mecanizados germanos. A pesar de perder 31 de estos regimientos en combate en 1942, para finales de año, el NKO había incrementado sus fuerzas contracarro en más de un 500 por ciento, con el añadido de 4117 cañones contracarro al inventario.²⁹ La artillería de campaña y de cohetes crecieron al mismo ritmo. Aunque el Ejército Rojo no incrementó el número de piezas de artillería asignado orgánicamente a cada división hasta 1944, continuó creando una enorme cantidad de formaciones no divisionales de artillería, de cohetes y antiaéreas. El 31 de octubre, el NKO inició preparativos para la siguiente contraofensiva combinando numerosos regimientos independientes de la RVGK en 18 nuevas divisiones de artillería y un número similar de artillería antiaérea. Cada una de estas divisiones de artillería incluía, de inicio, 3 regimientos de obuses, 3 regimientos de artillería de campaña y, o bien 3 regimientos de cañones contracarro o 2 regimientos antiaéreos, lo que daba un total de 168 o 144 piezas, respectivamente. El mando y control de tales unidades padeció muchos de los mismos problemas que habían afectado a las unidades mecanizadas, pero la creación de estas divisiones marcó otro hito clave a la hora de posibilitar que los comandantes superiores soviéticos pudiesen emplear sus fuerzas enormemente expandidas.³⁰

Mientras Hitler perdía la fe en sus generales, Stalin ganaba confianza en, al menos, algunos de sus subordinados. A medida que progresó la campaña de 1942, el dictador soviético siguió reteniendo todo el control, pero fue adquiriendo una confianza gradual en la profesionalidad de los oficiales superiores de estado mayor y de los comandantes del Ejército Rojo. Incluso comandantes que perdían batallas escapaban a los draconianos castigos que habían caracterizado las purgas de tiempos de paz y las primeras batallas de 1941.³¹

La renovada confianza de Stalin en sus comandantes revistió muchas formas, desde la creación de nuevas medallas y recompensas a uniformes exclusivos para los oficiales.³² Quizá el indicio más significativo de este aumento de la confianza en los comandantes soviéticos fuese la Orden n.º 307 de 9 de octubre de 1942 del NKO, que restablecía de manera ostensible la unidad de mando [*edinomachal'stvo*] en las fuerzas armadas. Los comandantes soviéticos de todos los niveles recuperaron el pleno control de sus unidades y los comisarios y otros oficiales políticos quedaron reducidos a «Miembros de los Consejos Militares»

en frentes y ejércitos, o subcomandantes de asuntos políticos [*zampolits*] en los escalones inferiores de mando. Esta acción fue un claro indicativo de que Stalin confiaba en sus oficiales profesionales desde las perspectivas militar y política. En palabras del decreto del Presídium del Sóviet Supremo que justificaba la orden del NKO: «El sistema de comisarios de guerra establecido en el Ejército Rojo durante la Guerra Civil estaba basado en la desconfianza en los mandos militares [...] La presente guerra patriótica contra los invasores alemanes ha forjado a nuestros mandos y ha producido un gran cuerpo de talentosos comandantes nuevos que han acumulado experiencia y que se mantendrán fieles a su honor como oficiales hasta la muerte».³³ Stalin implantó este cambio en un momento en el que Hitler despreciaba tanto la competencia como la lealtad de sus subordinados en el lado germano.

Además, el 16 de octubre, la *Stavka* publicó la Orden n.º 325 relativa al empleo en combate de grandes formaciones de tanques. Aunque firmada por Stalin, en realidad era un compendio de lecciones aprendidas en las batallas previas, que fueron aplicadas a todas las operaciones futuras. La mejora no llegó de la noche a la mañana, pero con la Orden n.º 325, los cuerpos de tanques y mecanizados fueron empleados como formaciones independientes concebidas para la guerra de maniobra, en lugar de dividirse en pequeños contingentes de apoyo a las unidades de infantería. Los comandantes de blindados solo debían enfrentarse a las fuerzas acorazadas alemanas cuando los soviéticos tuviesen una clara superioridad numérica.³⁴ Las batallas por venir ese invierno constituyeron la primera oportunidad de poner en práctica tales ideas; en cualquier caso, estas decisiones mostraron claramente la creciente efectividad de combate del Ejército Rojo, muy difamado.

COMANDANTES DE CAMPO SOVIÉTICOS

Había muchos líderes competentes en este ejército y muchos más se ganaron sus espuelas durante la siguiente campaña. Al menos cinco oficiales superiores habían dejado ya su huella antes del comienzo de la nueva ofensiva y todos incrementaron su reputación en los combates en ciernes.

Georgui Konstantínovich Zhúkov, de 45 años, era el general favorito de Stalin. Tras haber servido con distinción en las fuerzas de caballería del Ejército Rojo durante y después de la Guerra Civil, Zhúkov obtuvo una notable victoria contra el alabado Ejército de Kwantung japonés en Jaljin Gol, Manchuria, en agosto de 1939. En reconocimiento de su distinguido servicio, Stalin lo nombró comandante del Distrito Militar Especial de Kiev en junio de 1940, un puesto que ocupó hasta enero de 1941, cuando fue designado jefe del Estado Mayor General del Ejército Rojo y primer subcomisario de Defensa.

Miembro fundador de la *Stavka* de tiempos de guerra de Stalin, Zhúkov se convirtió en el «apagafuegos» favorito del dictador en 1941, pues viajó a muchas áreas amenazadas para coordinar las defensas y los contragolpes locales. En particular, ganó los laureles en su tenaz defensa de Leningrado en septiembre de 1941

y de Moscú en octubre y noviembre del mismo año. A continuación, planificó y llevó a cabo la primera gran contraofensiva del Ejército Rojo en la región de Moscú entre diciembre de 1941 y abril de 1942. A pesar de la conducta decidida y, a menudo, despiadada, de la campaña, sus unidades salvaron la capital de Stalin, pero no lograron alcanzar los objetivos estratégicos de la *Stavka*.

En julio de 1942, mientras la Wehrmacht de Hitler llevaba la Operación Blau a través del sur de Rusia, el Frente Oeste de Zhúkov lanzó múltiples contragolpes en un esfuerzo vano de desviar la atención y las fuerzas germanas de su objetivo principal en el sur. Después de que Stalin recompensase a Zhúkov con el puesto de subcomandante supremo en agosto de 1942, el general lanzó una serie de espectaculares contraofensivas contra las defensas del Heeresgruppe Mitte alemán en el saliente de Rzhev-Viazma y sus alrededores, al oeste de Moscú. Aunque esta ambiciosa empresa fracasó antes de lograr sus últimos objetivos de destruir a las fuerzas alemanas del saliente, infligió severos daños al Noveno Ejército. Zhúkov había fijado también a las reservas operacionales alemanas en la parte central del frente, reservas que se necesitaban con desesperación para lograr la victoria en la región de Stalingrado. A continuación, replicando la hazaña que había conseguido apenas un año antes cuando salvó Leningrado y Moscú, Zhúkov se apresuró a ir al sur en septiembre, a la región de Stalingrado, donde orquestó los múltiples contragolpes del Frente de Stalingrado contra las fuerzas Panzer de la región de Kotluban, al noroeste de Stalingrado. Aunque en realidad fueron sangrientas y costosas derrotas, estos gloriosos ataques suicidas deslavazaron de forma decisiva el plan del Sexto Ejército alemán de conquistar Stalingrado mediante un golpe de mano de fuerzas Panzer y convirtieron, en última instancia, la ciudad homónima de Stalin en la tumba del contingente de Paulus. Así, para mediados del otoño de 1942, el despiadado y calculador Zhúkov continuaba siendo el comandante de campo en quien más confiaba Stalin y representó un papel principal en la planificación de la serie de ambiciosas contraofensivas del Ejército Rojo en noviembre y diciembre de 1942.³⁵

El teniente general de 47 años Aleksandr Mijáilovich Vasilevski, jefe del Estado Mayor General, era igualmente importante para la conducción soviética de la guerra. Vasilevski era uno de los pocos soldados que contaban con la confianza de Stalin, en parte porque era un oficial de estado mayor clave y había permanecido en Moscú durante la defensa de la capital en 1941, cuando la mayor parte del Gobierno había evacuado la ciudad. Era un protegido del mariscal de la Unión Soviética Borís Mijáilovich Sháposhnikov, el «padre» del Estado Mayor General del Ejército Rojo. Vasilevski era, seguramente, el miembro más capacitado de la *Stavka* y el general en quien más confiaba Stalin después de Zhúkov. Al ser un antiguo oficial de caballería que no había disfrutado de los beneficios de pertenecer a la «camarilla de caballería» de Stalin, Vasilevski había ascendido por cuestiones exclusivas de mérito y había sido destinado al Estado Mayor General tras su graduación en la Academia del Estado Mayor General en la promoción de 1937, troncada por las purgas.

Tras ascender de coronel a general en cuatro años, Vasilevski se convirtió en jefe del Directorado de Operaciones del Estado Mayor General en mayo de 1940, donde tuvo un rol vital en el desarrollo de los planes de defensa y movilización del Ejército Rojo durante los últimos meses de paz. A raíz de la invasión alemana, Stalin nombró a Vasilevski jefe del Directorado de Operaciones del Estado Mayor General y subjefe del propio Estado Mayor General en agosto de 1941. Mientras contribuía a la planificación de la mayoría de las grandes operaciones llevadas a cabo por el Ejército Rojo en 1941 y 1942, Vasilevski desempeñó también labores como «representante de la *Stavka*» o apagafuegos de Stalin sobre el terreno durante muchas de estas operaciones. Repitió este papel en numerosas ocasiones durante las contraofensivas de finales de 1942.³⁶

Andréi Ivánovich Yeriómenko fue otro miembro de la camarilla de caballería del Ejército Rojo durante la Guerra Civil rusa. Cuando Alemania invadió la Unión Soviética ascendió con rapidez hasta los puestos de mando superiores del Ejército y se ganó el sobrenombre de «Guderian ruso». Conocido por su audacia y tenacidad en combate, dirigió temporalmente el Frente Oeste durante los intensos combates librados en la región de Smolensko en julio y agosto de 1941 y mandó el Frente de Briansk en sus fútiles intentos de contener al célebre avance de Guderian hacia el sur en dirección a Kiev en septiembre de 1941 y durante su defensa de los accesos sudoccidentales a Moscú en octubre de 1941, cuando resultó herido de gravedad. Debido a su reputación de combatiente, la *Stavka* entregó a Yeriómenko el mando del Frente Sudeste en la defensa de Stalingrado durante las fases álgidas de la Operación Blau germana. En estas posiciones, Yeriómenko no solo sufrió varias heridas en combate, sino que tuvo que aguantar también muchas reprimendas de Stalin. Sin embargo, hubo varias ocasiones en las que Yeriómenko y su oficial político Nikita Serguéievich Jruschov no solo tuvieron que controlar su propio frente, sino también el Frente de Stalingrado vecino. Su permanencia en posiciones tan críticas indica que el general, de 50 años, se había ganado la confianza de Stalin como comandante metódico, si bien no necesariamente brillante.³⁷ Yeriómenko compensó con creces la confianza de Stalin al convertirse en el arquitecto principal de la siguiente contraofensiva del Ejército Rojo en la región de Stalingrado.

El cuarto miembro de esta panoplia de generales principales del Ejército Rojo era Konstantín Konstantínovich Rokossovski, de 46 años, que, para mediados de 1942 se había convertido en el comandante de ejército más consumado. Rokossovski se había ganado sus espuelas al mando de batallones y regimientos de caballería durante la Guerra Civil y de brigadas, divisiones y cuerpos de caballería en las décadas de 1920 y 1930. A pesar de haberse visto implicado en las grandes purgas de Stalin, fue exonerado con la ayuda de Timoshenko y Zhúkov y destinado al mando del IX Cuerpo Mecanizado del Distrito Militar Especial de Kiev en vísperas de la invasión alemana en junio de 1941. Desde entonces, en mitad de las catastróficas derrotas del Ejército Rojo en la Operación Barbarroja, Rokossovski ganó reconocimiento como el primer «apagafuegos» del Ejército Rojo y líder

con éxito el IX Cuerpo Mecanizado en las batallas fronterizas de finales de junio de 1941, el Grupo Especial Yártsevo en los dos meses de combates en la región de Smolensko y el 16.º Ejército en la batalla por Moscú. Donde incontables oficiales superiores habían fracasado, Rokossovski había logrado el éxito. A diferencia de otros muchos generales del Ejército Rojo de esta época, se ganó el respeto de sus efectivos por su reticencia a sacrificar con displicencia sus vidas en pos de una victoria incierta. La *Stavka* recompensó a Rokossovski por su destreza nombrándolo comandante del Frente de Briansk en julio de 1942 y del Frente del Don tres meses más tarde.³⁸

Por último, el teniente general Nikolái Fiódorovich Vatutin, reconocido ya por su brillantez como oficial superior de estado mayor, se reveló como un comandante de campo muy capaz durante la contraofensiva del Ejército Rojo en Stalingrado. Este oficial de infantería, experimentado miembro del Estado Mayor General y veterano de la Guerra Civil rusa, desempeñó mandos a nivel de compañía antes de ascender a través de diversas posiciones clave de estado mayor hasta convertirse en el jefe del estado mayor del Distrito Militar Especial de Kiev en 1940 y, más tarde, en jefe del Directorado de Operaciones del Estado Mayor General del Ejército Rojo y primer lugarteniente del jefe del Estado Mayor General en la víspera de la Gran Guerra Patriótica. Vatutin, de 40 años y protegido de Vasilevski, se hizo acreedor de los elogios de la *Stavka* cuando era jefe del estado mayor del Frente Noroeste durante las etapas iniciales de la Operación Barbarroja y por orquestar grandes contragolpes contra el Heeresgruppe Nord alemán en las regiones de Soltzy y Stáraya Russa en julio y agosto de 1941. Aunque ambas acciones acabaron en sendas derrotas, sorprendió a los alemanes, les infligió graves daños en varias divisiones clave y retrasó el avance del Heeresgruppe Nord sobre Leningrado en, al menos, cuatro semanas, lo que facilitó, en última instancia, la exitosa defensa de Zhúkov de dicha ciudad en septiembre de 1941. Vatutin continuó aumentando su reputación de combatiente audaz y capaz en octubre de 1941, cuando organizó y dirigió un grupo operacional especial que frustró el avance del Heeresgruppe Mitte sobre Kalinin y evitó que los alemanes cortasen las comunicaciones soviéticas entre Moscú y Leningrado.³⁹

En virtud de estos logros, la *Stavka* nombró a Vatutin, que no veía la hora de obtener un mando sobre el terreno, comandante del Frente de Vorónezh del Ejército Rojo, que ejercía la defensa contra las fuerzas germanas de la Operación Blau. Mostrando su característica audacia y una destreza cada vez mayor, Vatutin organizó múltiples contragolpes en la región de Vorónezh durante los meses de julio y agosto de 1942, ralentizó materialmente el avance alemán hacia Stalingrado y presentó una amenaza letal al flanco norte del Heeresgruppe B. Mientras la marea germana crecía para luego menguar entre los escombros de Stalingrado en octubre de 1942, la *Stavka* nombró a Vatutin comandante del nuevo Frente Sudoeste, cuyo papel resultó vital en la siguiente contraofensiva de Stalingrado.

Además de estos cinco distinguidos comandantes de frente, que ya se habían labrado una reputación como combatientes efectivos antes de la batalla de

Stalingrado, la intensa, y a menudo desesperada, lucha en las regiones de Stalingrado y del Cáucaso en el otoño de 1942 dio pie al surgimiento en el Ejército Rojo de toda una generación de líderes probados y curtidos en combate en los niveles de ejército, cuerpo y división. Al mismo tiempo, 18 meses de guerra fueron testigo de la aparición de otros generales con experiencia en ramas concretas. Al igual que el general Fedorenko, experto del Ejército Rojo en la formación y empleo de fuerzas blindadas, surgieron nuevos expertos en el seno de las distintas ramas del Ejército Rojo, incluidos el general Aleksandr Aleksandrovich Novikov en la fuerza aérea, el general Nikolái Nikoláyeovich Vóronov en artillería, el general Mijaíl Petróvich Vorobev en la rama de ingenieros y zapadores y el general Andrei Vasilevich Khrenov, jefe de la logística del Ejército. Algunos de estos expertos, junto con otros oficiales superiores del Estado Mayor General y excomandantes de frente, como Vasilevski y el mariscal Timoshenko, más tarde sirvieron como representantes de la *Stavka* encargados de la planificación y coordinación de operaciones a gran escala que requiriesen su pericia.⁴⁰

De este modo, si el éxito en la contraofensiva de Stalingrado requería del liderazgo y la experiencia de comandantes de frente y de ejército ya curtidos en combate, de la siguiente ofensiva surgió una nueva generación de capaces comandantes de ejército, cuerpo, división y brigada. Estos hombres, forjados, probados y curtidos en los combates de Stalingrado, lideraron al Ejército Rojo hasta la victoria final en la guerra.

NOTAS

- 1 G. F. Krivosheev (ed.), *Soviet Casualties and Combat Losses in the Twentieth Century*, 94. A este total deben añadirse varios millones de civiles muertos u obligados a realizar trabajos forzados. Para una versión actualizada y expandida de este libro, *vid.*, G. F. Krivosheev (ed.), *Velikaia Otechestvennaia bez grifa sekretnosti. Kniga poter'* [La Gran (Guerra) Patriótica sin clasificación de secreto. Un libro de pérdidas].
- 2 Horst Boog, Werner Rahm, Reinhard Stumpf y Bernd Wegner, *Germany and the Second World War*, vol. 6, *The Global War: Widening of the Conflict into a World War and the Shift of the Initiative 1941-1943*, 126-130.
- 3 *Vid.*, por ejemplo, Joel Hayward, «Hitler's Quest for Oil: The Impact of Economic Considerations on Military Strategy, 1941-42», *Journal of Strategic Studies* 18, 4 (diciembre de 1995), 94-135.
- 4 La Directiva del Führer n.º 41 se encuentra en Hugh R. Trevor-Roper (ed.), *Blitzkrieg to Defeat: Hitler's War Directives 1939-1945*, 117, 119.
- 5 *Vid.*, por ejemplo, Rolf-Dieter Müller y Gerd R. Ueberschar, *Hitler's War in the East, 1941-1945: A Critical Assessment*, 113.
- 6 «Gruppirovka i sostav 3 Rumynsko i 8 Ital'ianskoi armii na Donu» [Las agrupaciones del Tercer Ejército rumano y del Octavo Ejército italiano en el Don], en *Sbornik materialov po izucheniuu opyta voiny, No. 8 (avgust-oktiabr'*

- 1943 g.) [Colección de materiales para el estudio de las experiencias de guerra, n.º 8 (agosto-octubre de 1943)], 24-36; Mark Axworthy, Cornel Scafeş y Cristian Craciunoiu, *Third Axis Fourth Ally: The Romanian Armed Forces in the European War, 1941-1945*; L' '8' Armata Italiana nella Seconde Battaglia Difensiva Del Don (11 Dicembre 1942-31 January 1943); *Le Operazioni della Unita Italiane Al Fronte Russo (1943-1944)*.
- 7 Geoffrey Jukes, *Hitler's Stalingrad Decisions*, 70-72; Boog et al., *op. cit.*, 990-991.
 - 8 Earl F. Ziemke y Magna E. Bauer, *Moscow to Stalingrad: Decision in the East*, 377-378; Boog et al., *op. cit.*, 1057-1058.
 - 9 Resumen de Zeitzler a Hitler, mediados de octubre de 1942, citado en Seymour Freidlin y William Richardson (eds.), *The Fatal Decisions*, 139.
 - 10 *Ibid.*, 137-139.
 - 11 Boog et al., *op. cit.*, 1084-1086.
 - 12 Jukes, *Hitler's Stalingrad Decisions*, 83-88; informe de Zeitzler en Freidlin y Richardson, *op. cit.*, 142-143; George E. Blau, *The German Campaign in Russia: Planning and Operations (1940-1942)*, Department of the Army Pamphlet No. 20-261a, 170-171; Boog et al., *op. cit.*, 1114-1118.
 - 13 David M. Glantz y Jonathan M. House, *When Titans Clashed: How the Red Army Stopped Hitler* 30-33. [*Choque de titanes. La victoria del Ejército Rojo sobre Hitler*]. Para la dependencia alemana de los caballos, *vid.* Richard L. DiNardo, *Mechanized Juggernaut or Military Anachronism: Horses and the German Army of World War II*, 40-43.
 - 14 Klaus Reinhardt, *Moscow-The Turning Point: The Failure of Hitler's Strategy in the Winter of 1941-42*, 367-370. Este total incluía 4262 cañones contracarro, 5990 morteros, 1942 obuses y 1411 cañones de apoyo a la infantería. Este debate de la recuperación de la Wehrmacht se basa en gran medida en Reinhardt.
 - 15 Ziemke y Bauer, *op. cit.*, 177, 293-295; Franz Halder, *The Halder War Diary, 1939-1942*, 613-615; Timothy A. Wray, *Standing Fast: German Defensive Doctrine on the Russian Front during World War II, Prewar to March 1943*, 112-113.
 - 16 Ziemke y Bauer, *op. cit.*, 296; Williamson Murray, 112-119.
 - 17 Jason D. Mark, *Death of the Leaping Horseman: 24. Panzer-Division in Stalingrad, 12th August-20th November 1942*, 333-334.
 - 18 Boog et al., *op. cit.*, 1091-1095; la escasez de tropas se calcula a partir de la tabla 1106.
 - 19 Joel S. A. Hayward, *Stopped at Stalingrad: The Luftwaffe and Hitler's Defeat in the East, 1942-1943*, 195.
 - 20 A. A. Grechko, *Bitva za Kavkaz* [La batalla por el Cáucaso], 211. Véase también Wilhelm Tieke, *The Caucasus and the Oil: The German-Soviet War in the Caucasus 1942/43*, 231-237.
 - 21 Boog et al., *op. cit.*, 1114-1115.
 - 22 *Vid.* un ensayo acerca de Manstein de Richard Carver en Correlli Barnett (ed.), *Hitler's General*, 221-246. Las memorias de Manstein, *Lost Victories*, 261-386, culpan previsiblemente a Hitler de los errores de la campaña de 1941-1943.
 - 23 *Vid.* un ensayo de Samuel W. Mitcham Jr. en Barnett, *op. cit.*, 249-263.
 - 24 Krivosheev, *Soviet Casualties and Combat Losses*, 123-126.
 - 25 *Vid.* tablas 45 y 46 en David M. Glantz y Jonathan M. House, *Armageddon in Stalingrad, September-November 1942: The Stalingrad Trilogy*, vol. 2, 707, 719-780 [*Armagedón en Stalingrado. Tetralogía de Stalingrado. Volumen II*, 835-836 y 846].
 - 26 Directivas de la Stavka n.º 9954275 y 994276, 23 de octubre de 1942, citadas en V. A. Zolotarev (ed.), *Russkii arkhiv: Velikaia Otechestvennaia: Stavka V GK*:

Dokumenty i materialy 1942 god, T. 16 (5-2) [Los archivos rusos: la Gran (Guerra) Patriótica, 1942 vol. 16 (5-2)], 442-443; en adelante citado como Zolotarev, «*Stavka 1942*», con sus páginas correspondientes. Estas órdenes crearon también los nuevos I y II cuerpos mecanizados de la Guardia en los dos nuevos ejércitos de la Guardia.

- 27 O. A. Losik, *Stroitel'stvo i boevoe primeneniie Sovetskikh tankovykh voisk v gody Velikoi Otechestvennoi voiny* [La formación y uso de las unidades de tanques rusas en los años de la Gran Guerra Patriótica], 44-77.
- 28 Iu P. Babich y A. G. Baier, *Razvitie vooruzheniia i organizatsii Sovetskikh sukhoputnykh voisk v gody Velikoi Otechestvennoi voiny* [Desarrollo del armamento y organización de las fuerzas terrestres soviéticas en la Gran Guerra Patriótica], 44-45. Véase también David M. Glantz, *Colossus Reborn: The Red Army at War 1941-1943*, 218-236.
- 29 Glantz, *Colossus Reborn*, 297. Acerca de pérdidas de piezas contracarro, *vid.* A. N. Ianchinsky, *Boevoe ispol'zovanie istrebitel'no-protivotankovoi artillerii RVGK v Velikoi Otechestvennoi voine* [El empleo en combate de la artillería contracarro de la Reserva de la Stavka en la Gran Guerra Patriótica], 25-26; clasificado secreto.
- 30 Glantz, *Colossus Reborn*, 290-291. Véase también Babich y Baier, *op. cit.*, 53.
- 31 *Vid.*, por ejemplo, Geoffrey Roberts, *Stalin's Wars: From World War to Cold War, 1939-1953*, 27, 123, 159.
- 32 *Ibid.*, 133.
- 33 El decreto del Presidium que justificaba la Orden n.º 307 se cita en Ziemke y Bauer, *op. cit.*, 438-439. *Vid.* el texto completo de la Orden n.º 307 del NKO en V. A. Zolotarev (ed.), *Russkii arkhiv: Velikaia Otechestvennaia: Prikazy narodnogo komissara oborony SSSR 22 iunია 1941 g.-1942 g. T.13 (2-2)* [Archivos rusos: la Gran [Guerra] Patriótica: Órdenes del Comisariado del Pueblo para la Defensa de la URSS, vol. 13 (2-2)], 326-327; en adelante citado como Zolotarev, «NKO 1941-42», con las páginas correspondientes. Véase también John Erickson, *The Road to Stalingrad*, 452; Kenneth Slepian, *Stalin's Guerrillas: Soviet Partisans in World War II*, 244.
- 34 Louis C. Rotundo (ed.), *Battle for Stalingrad: The 1943 Soviet General Staff Study*, 78-79; Richard N. Armstrong, *Red Army Tank Commanders: The Armored Guards*, 21-22; Erickson, *op. cit.*, 450-453.
- 35 Acerca de los antecedentes y el papel de Zhúkov, *vid.* las memorias «autorizadas» del general en G. Zhúkov, *Reminiscences and Reflections*, vols. 1 y 2; Gueorgui K. Zhúkov, *Marshal Zhukov's Greatest Battles*; y Otto Preston Chaney, *Zhukov*. Véase también Viktor Anfilov, «Georgy Konstantinovich Zhukov», en *Stalin's Generals*, Harold Shukman (ed.), 343-360; David M. Glantz, *Zhukov's Greatest Defeat: The Red Army's Epic Disaster in Operation Mars, 1942*; y, para un análisis de su trayectoria como general, M. A. Gareev, *Marshal Zhukov: Velichie i unikal'nost' polkovodcheskogo iskusstva* [Mariscal Zhúkov: La grandeza y singularidad del arte de un comandante], 1996.
- 36 Geoffrey Jukes, «Alexander Mikhailovich Vasilevsky», en Shukman, *op. cit.*, 275-285. Véase también Aleksandr M. Vasilevski, *A Lifelong Cause* y la versión inédita rusa: A. M. Vasilevski, *Delo vsei zhizni* [Trabajo de vida], 2 vols.
- 37 Para una versión abreviada de las memorias de Yeriómenko, *vid.* A. I. Yeriómenko, *The Arduous Beginning*; para versiones más extensas, *vid.* A. I. Yeriómenko, *V nachale voiny* [Al comienzo de la guerra] y *Gody vozmezdíia* [Años de retribución]. Para su papel vital en la batalla de Stalingrado, *vid.* A. I. Yeriómenko, *Stalingrad: Zapiski komanduiushchego frontom* [Stalingrado: notas de un comandante de frente]. Los trabajos de Yeriómenko, publicados durante

- la época de relajamiento en la censura histórica de Jrushchov, son notables por la precisión y sinceridad.
- 38 Para una versión abreviada de las memorias de Rokossovski, *vid.* K. Rokossovski, *A Soldier's Duty*; la versión extensa y sin censurar es K. K. Rokossovski, *Soldatskii dolg* [El deber de un soldado]. Una bibliografía reciente es Vladimir Daines, *Rokossovsky: Genii manevra* [Rokossovski: Un genio de la maniobra]. Para un ensayo biográfico más breve, *vid.* Richard Woff, «Konstantin Konstantinovich Rokossovsky», en Shukman, *op. cit.*, 177-198.
- 39 Por desgracia, Vatutin no dejó memorias, ya que murió a manos de partisanos ucranianos a primeros de marzo de 1944. Entre sus mejores biografías se encuentran Iu D. Zakharov, *General Armii N. F. Vatutin* [El general de ejército N. F. Vatutin]; S. Kulichkin, *Vatutin* y David M. Glantz, «Nikolai Fedorovich Vatutin», en Shukman, *op. cit.*, 287-300.
- 40 Por ejemplo, debido a que la liquidación de grandes bolsas de tropas alemanas cercadas en las inmediaciones de grandes ciudades requería una potencia de fuego sostenida y bien organizada, la *Stavka* encargó a Vóronov la planificación y coordinación de la Operación Anillo [*Kol'tso*] en la región de Stalingrado.

DESPERTA FERRO

Libro completo [aquí](#)

EDICIONES



La campaña para asegurar los flancos de la Wehrmacht se había demostrado inabarcable para el Ejército alemán y la ofensiva en Stalingrado, el choque épico que marcó el fracaso germano en el Frente Oriental, entraba en su sombría fase final. Al final del segundo volumen de esta aclamada tetralogía de Stalingrado, *Armagedón en Stalingrado*, el aclamado Sexto Ejército alemán, que ya se había desviado del objetivo original, los campos petrolíferos del Cáucaso, se hallaba envuelto en una desesperada guerra de desgaste dentro de la devastada ciudad de Stalingrado.

Después de fallar repetidamente en identificar y explotar las debilidades de las defensas del Eje en el verano y otoño de 1942, Stalin y la *Stavka* finalmente aprovecharon su oportunidad a mediados de noviembre de 1942 al lanzar una audaz y devastadora contraofensiva: la Operación Urano, la más importante entre varias contraofensivas diseñadas para derrotar al enemigo y tomar la iniciativa estratégica. Los tres frentes del Ejército Rojo derrotaron y, en gran medida, destruyeron al grueso de dos ejércitos rumanos y cercaron al Sexto Ejército y a la mitad del 4. Panzerarmee en la bolsa de Stalingrado, lo que puso patas arriba, literalmente, la situación de Alemania.

En este tercer volumen, *Desenlace en Stalingrado (I)*, David Glantz y Jonathan House ponen a prueba cuestiones controvertidas y mitos predominantes sobre la base de nuevas evidencias documentales y ofrecen el relato definitivo, la verdad fundamental que contrarresta medio siglo de mitos y desinformación: el principio del fin de una de las batallas más terribles de la Segunda Guerra Mundial y una de las más costosas en vidas y botín en los anales de la historia.

ISBN: 978-84-123817-3-3



9 788412 381733

P.V.P.: 29,95 €

**SEGUNDA
GUERRA
MUNDIAL**